

Hybris, Ira (Coord.), *Las degeneradas trans acaban con la familia*, Madrid, Kaótica Libros, 2022, 374 pp.

*Las degeneradas trans acaban con la familia* es un título provocativo y con relieve que indica con sorna las filiaciones y rupturas responsables de aglutinar sus 30 textos. Formalmente el título es una cita textual publicada en redes por una asociación obrerista del contexto español. Materialmente señala la necesidad de renovar en profundidad los movimientos izquierdistas mediante la consideración de los saberes trans y queer haciendo especial hincapié en la piedra angular, a la vez, de la reproducción del sistema capitalista y de la reproducción del género: la familiar nuclear. Por cierto, que esa piedra angular se convierte no pocas veces en piedra de toque cuando se trata de evaluar la radicalidad de ciertos movimientos transformadores. El libro hace evidente que dejar incólume la institución familiar tradicional supone respetar uno de los bastiones esenciales de los regímenes de poder que se pretenden transformar. Autores, sobre todo del contexto inglés y español, son habilidosamente traducidos y coordinados bajo esa línea maestra.

Promiscuo y erudito, el libro se hace cargo de las vertientes más críticas de las teorías y movimientos sociales con afán subversivo con el objetivo, más o menos homogéneo, de abrir líneas de diálogo entre ellas para complementarlas y refinarlas. Materialismo histórico, transfeminismo, feminismo marxista y teoría queer son los indiscutibles fundamentos de una obra que no escatima esfuerzos en criticar la insuficiencia teórica de las versiones más ingenuas del marxismo, los movimientos identitarios y el feminismo sin dejar por ello de apreciar sus contribuciones. Así, los innegables logros de cierto feminismo de la segunda ola quedan explicados en un análisis sobre sus fundamentos que tiene también la virtud de señalar su techo. Las décadas de logros feministas en sociedades occidentales se explican fácilmente cuando se tiene en cuenta que se trata de un movimiento político que compartía y comparte la lengua de su principal interlocutor: el neoliberalismo puesto en práctica en los años 70. Pero la facilidad con la que estas dos corrientes, que comparten lengua materna (y quizá maternidad en general), pueden dialogar entraña, además de muchas ventajas importantísimas para el sujeto hegemónico de dicho feminismo, también algunas limitaciones que este volumen se encarga de señalar; a veces con dulzura, a veces con dureza. Esas limitaciones tienen que ver sobre todo con su dificultad, o habría que decir incapacidad, para criticar la institución familiar como tecnología reproductora de género, así como para comprender, explicar y movilizar las existencias trans<sup>1</sup>. Dichas limitaciones, en realidad políticas, permiten rastrear también ciertas limitaciones teóricas profundas. Varias voces de este coro<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Véase Hybris I., *Transformarlo todo: Notas degeneradas para la abolición del género*, en *Las degeneradas trans acaban con la familia*, Madrid, Kaótica Libros, 2022, p. 235 y ss.

<sup>2</sup> Por ejemplo Alizah Cohen N., en *La transfobia como crítica reduccionista de género. La mujer trans como abstracción*, *Ibid.*, pp. 73-77 y también Monk S., Naomi C. y Lucy F., en *El calcetín y la liberación de las feminizadas*, en *Ibid.*, pp. 249-260.

señalan la estrechez de miras de aquellos abolicionismos de género que detienen su abolicionismo al llegar a la noción de sexo, la cual acaban naturalizando de modo consciente. La necesidad de desnaturalizar y abolir el binarismo sexual se mantiene incuestionada durante las casi 400 páginas a lo largo de las cuales se extiende la antología. *El sexo, esa instancia que parece dominarnos y ese secreto que nos parece subyacente en todo lo que somos (...) no es sino un punto ideal hecho necesario por el dispositivo de la sexualidad y su funcionamiento*, había escrito Foucault, en 1976, en su historia de la sexualidad<sup>3</sup>. *Como tal, comprendemos que todo proyecto que pretenda la abolición del género sin buscar también la negación de la categoría de sexo, constituye una crítica reduccionista del género, condenada no solo al fracaso sino al reaccionarismo*<sup>4</sup> parecen extraer coherentemente los autores de este volumen. Sin embargo, no es precisamente Foucault su referente, sino el colectivo comunista *Endnotes*, cuyos análisis y propuestas son abundantemente mencionados y utilizados en un movimiento que denota la necesidad de buscar nuevas filiaciones teóricas capaces de desbloquear los debates teóricos de finales del siglo pasado.

No obstante, las mencionadas limitaciones no quedan superadas sin más en las reivindicaciones salidas de toda boca trans por el hecho de serlo. Varies autores a les que la antología congrega visibilizan, llamando a la precaución, el nacimiento y auge de lo que bien podemos llamar “políticas de validación”<sup>5</sup> y apellidar “(del) liberalismo trans/queer”<sup>6</sup>. Son políticas en las que, aun siendo el sujeto enunciativo un sujeto trans (o queer), se tiende a naturalizar la condición trans (y en consecuencia el sexo todo) y que tienen como *telos* político el reconocimiento social y jurídico necesario para ingresar como sujeto de pleno derecho en el orden establecido. Lo mismo vale, por cierto, para el colectivo LGTB+. Se trata de una deriva peligrosa, veloz, actual y de largo alcance. El gran problema que preocupa a estos autores es la silenciosa fuga del sujeto revolucionario. Una fuga que la mayoría de las veces no deja huella ni siquiera en los propios sujetos que fugan para integrarse sigilosamente en la normalidad neoliberal estatal que, parapetada en sus discursos blanqueadores sobre inclusividad, invisibiliza, cuando no legitima, la violencia verdaderamente ejercida por dicha normalidad en otras zonas del espectro social. En ese sentido Emrys Travis, en su ensayo sobre “transtotalidad”<sup>7</sup>, recurre a la noción de “homonacionalismo” definido como:

Una política construida alrededor de una aspiración a la tolerancia y de ciudadanía igualitaria que no solo falla al desafiar concepciones más amplias de género y sexualidad, sino que también es, crucialmente, cómplice de los proyectos neoliberales del imperialismo y la jerarquía racial.<sup>8</sup>

De este modo, si hubiera que marcar una de las tensiones más subrepticias y poderosas del volumen esa podría ser la que tiene lugar entre las políticas que miran

<sup>3</sup> Foucault, M., *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Madrid, Siglo XXI, 2016, p. 164 y 165.

<sup>4</sup> Monk S., Naomi C. y Lucy F., *El calcetín y la liberación de las feminizadas*, en *Op. Cit.*, p. 257.

<sup>5</sup> Travis E., *El pueblo e unito è meglio travestito. Hacia una transtotalidad*, en *Op. Cit.*, pp. 277 y ss.

<sup>6</sup> La expresión “neoliberalismo queer” es utilizada por Bryn Hounsell Río en el capítulo ¿Qué es eso de la solidaridad? Transgrediendo la identidad desde el marxismo queer, p. 164. La expresión “liberalismo trans” es usada por Jules Joanne Gleeson en *Transición y abolición. Una conclusión*, p. 193.

<sup>7</sup> Travis E., *El pueblo e unito è meglio travestito. Hacia una transtotalidad*, en *Op. Cit.*, p. 261-315

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 284.

el corto plazo y aquellas que miran el largo; las identitarias y las totalizantes; las conformistas y las incansablemente revolucionarias. La delicada tarea de señalar el riesgo de ciertas prácticas cortoplacistas y asimilables a nuestros regímenes capitalistas es la tarea que afrontan con valor y prudencia los textos reunidos entre tapa y tapa de este libro. Es una tarea delicada porque dichas políticas persiguen el bienestar, cuando no directamente la supervivencia, de colectivos larga y brutalmente oprimidos como las mujeres y las disidencias sexuales, que han percibido en las últimas décadas, por vez primera, posibilidades reales de liberación global. La labor de los autores es a un tiempo valiente y prudente porque asumen como necesaria una revolución total que no se deje a nadie en el camino sin por ello ceder ante el chantaje de mínimos al que asistimos con las dinámicas gubernamentales actuales. Espoleados por la irrenunciable vista puesta en el mejor de los futuros, los rigurosos y aterrizados análisis políticos aquí contenidos proponen lecturas cabales sobre nuestro presente que logran, motivadamente, rehabilitar el género del ensayo utópico. Es sin duda significativo que la reflexión final con la que cierra la obra en su última página verse sobre este mismo asunto:

Me parece un buen ejemplo de esto la contraposición de las imágenes del techo de cristal y el suelo pegajoso. ¿Quién recoge los cristales cuando alguien rompe uno de esos techos?<sup>9</sup>

Otra de las tensiones que permanece activa en el compendio es la que se genera inevitablemente cuando la teoría queer quiere despejarse de sus antecedentes posmodernos para arrimarse al calor del viejo fuego marxista. El papeleo necesario para dicho “cambio de tutoría” es abordado de forma explícita y convincente en algunos capítulos como los de Gianfranco Rebutini, Kay Gabriel e Ira Hybris, que no solamente se dedican a señalar las limitaciones revolucionarias de autorxs como Derrida, Foucault o Butler, sino que saben ver también en sus obras vectores teóricos que tienden puentes, ya desde los 90, al diálogo con la teoría marxista de la que necesitaron separarse un par de décadas atrás. De hecho, uno de los paralelismos que insisten en *Degeneradas* es el trazado entre fetichismo del capital y el fetichismo de sexo y género<sup>10</sup>. Tampoco falta la reflexión minuciosa sobre la similitud de la noción de materialismo que manejan, sin ir más lejos, Judith Butler y Karl Marx<sup>11</sup>, ni el énfasis en la necesidad de pensar lo “trans” como una abstracción marxista a fin de mantenernos rigurosamente dentro del materialismo histórico<sup>12</sup>.

Lo que en suma quiere poner de manifiesto *Las degeneradas trans acaban con la familia* es que la condición de sujetos generizados no es un accidente del sistema capitalista, sino que es consustancial a él. Sophie Monk, Naomi Cohen y Lucy Freedman sacan a relucir este hecho citando una afirmación de Stuart Hall: *la raza es modalidad en la cual se vive la clase*. Se trata de una afirmación con volumen filosófico y es tanto más poderosa si se la lee en un sentido spinozista. La raza como el género, la sexualidad e incluso la discapacidad serían atributos (en sentido spinoziano) de la clase. Formas, entre otras posibles, a través de las cuales se experimenta el sistema de opresión y no meros accidentes. De este modo,

<sup>9</sup> Ramos A. y Bugalho L., *Detrás de nosotras vendrán más*, en *Op. Cit.*, p. 359.

<sup>10</sup> Monk S., Naomi C. y Lucy F., *El calcetín y la liberación de las feminizadas*, en *Op. Cit.*, p. 252 y ss).

<sup>11</sup> Llevada a cabo por Gianfranco Rebutini en *Marxismo queer. Enfoques materialistas de las identidades sexuales*, en *Op. Cit.*, pp. 82-85.

<sup>12</sup> Travis E., *El pueblo e unito è meglio travestito. Hacia una transtotalidad*, en *Op. Cit.*, p. 302.

la forma en que el marxismo y la teoría queer se vinculan es, como poco, doble. No es solamente que la abolición del capital y del género sean procesos llamados a la simultaneidad, sino que, además, las herramientas teóricas propias del marxismo para señalar la reificación de las relaciones sociales capitalistas y avanzar así hacia su superación sirven también para hacer lo propio con las relaciones de sexo/género.

*Las degeneradas trans acaban con la familia* supone una novedad editorial de incuestionable importancia para el ámbito castellanoparlante. No solamente porque está pensado como un revulsivo para la izquierda española, sino porque además pone en juego de manera pionera hibridaciones teóricas que ofrecen respuestas contundentes a problemas que llevan tiempo esperando ser resueltos. Además, la aportación teórica del volumen continúa allende sus páginas, pues traza genealogías no demasiado conocidas en el contexto español y sirve de lanzadera a los principales textos, editoriales y actores del incipiente panorama del marxismo queer.

Víctor Conejo Abril